

## CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	11
DEDICATORIA	13
PRÓLOGO: RENATO PITA	15
PRÓLOGO: MARTÍN REÁTEGUI	17

### PARTE I: — MORFOLOGÍA DEL ABISMO —

Niimuhe creador	23
Primeras apariciones	26
La Gente del Centro	29
1673	31
Los Mil Ejércitos	33
Avanzada	35
La catastrófica traición intimida el cielo	37
Zaierani	38
Quiruba invencible	40
Muerte de Janane	42
Evangelización	44
Sin Nombre	46
Iquitos presidio	48
Apóstata	50

Configuración de la memoria: Iquitos, mayo de 2020	52
Panfleto	54
Lo que más nos preocupa	58
Mirando el hospital a lo lejos, desde mi ventana	60
Veinticinco de mayo de 2020	63
Reflexiones en aguardiente	64
Pretoriano	66
Bolchevique Maycol	69

PARTE II: — CRÓNICAS Y CANTARES —

Surcando el leteo	75
Ante esto	76
Linares	77
† Sacramento †	78
Janane	79
Lienzo	80
Adormidera	81
Alma que se sulfata	82
Celeste	84
Anatema	86
Resurrección	88
¿Hay tiempo que pueda sellar los rincones del infinito abismo de recordarte?	90
Premonición	91

Umbrales	93
Tus ojos	94
Dialéctica del acoso	96
Freud en el infierno	98
Renacer	100
Juana en noviembre lluvioso	102
Padre mío	105
Exequias	106
Obituario	108
El intérprete del caos	109
Cruzando el gran torrente	111
Orinson	113
Rito	115
Niñitito	117
GLOSARIO	119
TRADUCCIONES	134
BIBLIOGRAFÍA DEL GLOSARIO	136
AGRADECIMIENTOS	141



Llegó la época, llegó la estación.  
El tiempo de la mutación  
de esta tierra llega de nuevo.  
El poeta desenvaina  
el corazón para la lucha.  
«¡Adelante, os acompaño!»  
grita a los combatientes.  
Es inhábil, desmañado  
en el frío arte de la guerra  
y cae entre los primeros.  
Su sola misión  
fue anunciar la estación nueva.

**Julio Nelson**



A Vicente Liam Martín, el final de todos los abismos.  
A las comunidades indígenas Murui-Muinani  
del medio Putumayo, Shawi del Datem del  
Marañón, Kichwa del alto Tigre,  
Awajún del alto Marañón  
y Achuar del alto  
Corrientes.

∞

A la gloriosa memoria de Héctor Herbozo  
Y a los que lucharon en la Primera Línea  
en los hospitales de Iquitos, contra  
el Covid-19 entre marzo  
a junio del  
2020.

∞





## ***El Deterioro del Caos***

Prólogo de **Renato Pita**

**E**n uno de sus poemas, Bertolt Brecht pregunta si se cantará en los tiempos oscuros. No lo dice, pero la pregunta apela a una silenciosa humanidad. Inmediatamente después de la pregunta y sin dudar (signo de convicción y esperanza) el poeta afirma (se afirma en) que sí, que sí se cantará sobre los tiempos oscuros.

Brecht se refería en su poema a los tiempos de la guerra, pero ni se imaginaba lo que vivimos ahora, tiempos igual de oscuros que algunos comparan a los de la edad media. El cliché de lo anodino, las distopías virtuales que placen en *streaming*, las pandemias estructurales, los relatos conspiranoicos arraigados en el negacionismo o la información elefantiásica, el deterioro bicentenario de un país, etc.

De la dialéctica de los actuales tiempos oscuros trata *El Interprete del Caos*, libro de Andrés Sicchar, que reúne poemas escritos entre los años 2016 y 2021. El poemario recorre distintos temas: La agonía y la esperanza del origen en pleno desorden cósmico, la infamia de las instituciones oficiales, la ira y frustración durante la pandemia o el amor fraterno y los vínculos humanos. Los temas se representan con cruda transparencia y de acuerdo a cada caso, surgen las formas estéticas del relato oral, del homenaje, del panfleto, incluso aparecen algunos ecos de oración impía y revoltosa. En esas formas se despliegan además una amplia imaginaria y naturalezas amazónicas, las cuales animan y colorean la muerte y el amor.

Los poemas suelen inscribirse en una relativa ignorancia y movimientos que surgen de la necesidad de nombrar. Para buscar esas palabras, el poeta hace aquí varios recorridos. Regresa al desorden cósmico originario; apela al uso de palabras en idioma indígena Murui-Muinani; se detiene en la infamia del capitalismo y los trastornos de la ciudad; reposa y contempla el duelo y los afectos; apelando a muchos recursos

## PRÓLOGO

y escenarios, como para ofrecernos una experiencia de totalidad feroz, vertiginosa, abrumante.

Pero los poemas no hacen una interpretación del caos para darle un especial sentido o para aliviarnos de él. Cuando parece hacerlo es a causa de una estética panfletaria, correctamente usada. Desde su posición, el autor-interprete nos presenta el deterioro del caos. Algo así como una entropía; movimiento de conjuntos, escenarios y tiempos.

En el trasfondo de estos poemas está esa canción por la que se preguntaba Brecht. A veces es canción oscura; a veces una canción de fraternidad y amor como varios de los poemas que conforman la segunda parte del libro. Pero siempre es la misma canción, esa antigua tonada que zurce, como el silbido de Brecht, la herida de los tiempos oscuros.

*Lima, noviembre de 2021*

## **Invitación al Caos**

Prólogo de **Martín Reátegui**

¿Qué invita, precisa y obliga a un portador de pasiones y dolores escribir versos?

¿Qué necesidad tiene, si su sola vida es una gigante poesía mortecina, floreciente, claroscuro territorio de luminaria y penumbras a cada paso de su rumbo?

¿Qué exige a un negador de divinidades, tallar una oración a dioses imprecisos?

¿Será acaso que, en el alma de un cristiano confeso, se esconde el rostro de diablos cubiertos de flores?

Juan canta un evangelio cristiano y un manifiesto comunista en sus trazos. Envía al cadalso a la bastarda jerarquía eclesíástica, pero afirma su espiritualidad en los dioses inventados, en los seres fantásticos a tiempo que ciñe en su alma, las rojas notas de *La Internacional* comunista, de cuyas manos va cogido para afirmar sus luchas contra la injusticia y la construcción de una patria socialista. Su poesía es íntima, una oración, un rezo recóndito, pero entrega sus versos para que el que los lean, pueda encontrar en ellos la cotidianidad de sus vidas, para ser asumida por multitudes que quiebran los muros de un sistema de abuso. Juan es un caos, un revoltijo de sueños confundidos entre pesadillas.

¿Pero acaso no se necesita del caos para ingresar a un nuevo orden? ¿No se requiere de pesadillas para conocer la dimensión exacta de nuestros sueños?

De sus dos nombres, Juan y Andrés, es Juan quien canta y convoca legiones para interpretar el caos de nuestras vidas, pero es Andrés quien convoca las alboradas. Son varios los idiomas, las figuras, las turbulencias que *El Intérprete del Caos* tiene en sus páginas; es imposible que un verso surja de una sola persona, entonces debe dividirse en dos o más, en Juan, en Andrés, en Sicchar, en Vílchez y

## PRÓLOGO

aún ha de faltarle extender sus nombres, para coger todas las miserias y regocijos de su vida, y al no poder, solo le corresponde acurrucar su mundo en una puñado de letras; no tiene otra alternativa, caso contrario el incendiario se convierte en bombero, el diablo en querubín. Eso es lo que encuentro en la lectura de *El intérprete del Caos*, octavo poemario de Andrés Sicchar. No me interesa analizar sus poemas verso por verso; los abismos no se conocen desde lo alto, sino ingresando en ellos. Las grutas no se conocen mirando su oscura boca, si no ingresando a sus confusas entrañas. La poesía del poeta solo es conocida desde la cotidianidad, el intérprete no necesita de traductores, solo de lectores que sientan en las carnes expuestas esta poesía, su propia carne en los silencios de estos versos; su propio silencio.

Pero el peligro del caos en el intérprete es que confunda rebeldías con revolución, la luz de las luciérnagas con el fuego de los incendios en la montaña, la lealtad a los ideales con el discurso gritón. Es entonces que el poeta debe escoger entre la interpretación y el caos en su esencia pura, y para evitar perderse en el laberinto de su propia alma, o en la brumas de sus pesadillas, construye un canon de historias que van descifrando los cotidianos hitos de su vida: Canta al padre combatiente, la púrpura de su ejemplo; canta al hermano descifrando los arcanos de la muerte, luchando contra un virus fantasma; construye la memoria del amigo muerto, el último suspiro del combatiente inmolándose; canturrea la ternura de su madre, las caricias cubiertas de música; recuerda a la amada suicida enterrada en la curva más alejada del antiguo cementerio. Juan Andrés canta a sus muertos, aquellos que le impedirán que claudique en su conquista por la vida.

La poesía de Andrés es un anuncio de suicidio que le convertirá en polvo para ofrendarlas a las rojas muchedumbres que anidan en sus entrañas.

*Iquitos, diciembre de 2021*

parte i  
—morfología del abismo—

